DIÁLOGO CON JOTAJOTA

Verdad y simetría

Germán Schultze
(gschultze@luventicus.org)

Estamos con Juan José Luetich en el sector "J" de la platea nueva del estadio de Newell's Old Boys. Hoy no hay partido. Nos encontramos aquí gracias a la amabilidad de la gente del Club, para profundizar en el tema que habíamos tratado en el diálogo titulado "La omnifilmadora" *del número 4.*

—*En un diálogo anterior llegamos a la conclusión de que aun haciendo uso de filmadoras, es decir de observadores "sin pasiones", "imparciales", y registrando imágenes desde todos los puntos de vista ("omnifilmadora"), sería necesario aplicar un criterio para encontrar la verdad acerca de una jugada de fútbol.*

—Así es. Porque el problema de fondo es que la verdad no es ni "la mejor opinión" ni "la opinión más frecuente". Es decir, no se llega a la verdad a partir de las opiniones. Ni promediándolas, ni tomando la mayoritaria, ni aplicando un criterio de selección que en última instancia siempre tiene algo de arbitrario. Ni tampoco —por definición— el conjunto de las opiniones constituye la verdad.

—*Entonces, la simetría del estadio no basta.*

—No, no basta; ni siquiera importa. Lo que importa es la simetría de lo que se está viendo. Esto es lo que en la escuela eleática se planteó cuando se hablaba de "la esfera" como alegoría de la verdad, de lo que se ve igual desde cualquier punto. En otros términos: ¿Qué cosa es perfectamente simétrica? En geometría, la esfera. En filosofía, el ser sustantivo, del cual sólo se puede decir "que es": *«El ser* ("lo existente") *es* ("existe")*»*. «Ser», como sustantivo, en el sentido **2b** del *"Glosario de ontología"*, y «ser», como verbo, en el sentido **1b**. En ese máximo grado de abstracción, encontramos algo simétrico, que es cierto porque al respecto no hay opiniones. Ese ser —dicho esto en lenguaje alegórico— es esférico. Contrariamente a lo que algunos han pensado, en la escuela eleática no se cometió el error de asignarle una forma al ser sustantivo: simplemente se recurrió a una imagen para expresar que el ser sustantivo es la verdad.

—*Ahora comprendo mejor ese asunto del ser esférico que siempre me fue escurridizo. Se trata entonces de un concepto que corresponde al primer tramo del camino del ser.*

—Exclusivamente. Sólo en el tramo de la cuestión de existir de Jenófanes es posible hacer esa afirmación. En el segundo tramo, el de la cuestión de ser de Parménides, el ser es "lo que se muestra", es decir aquello que se puede nombrar. El criterio aplicado para definir un conjunto y el nombre que se le da no son en este caso de una simetría perfecta. En el artículo *"Ser y pertenecer"* se mostró que hay alternativas. En otras palabras, para hacer una afirmación del tipo de la del primer tramo, habría que decir: *«El ser* ("lo perteneciente") *es* ("se muestra")*»*. Pero este enunciado abarcaría solamente a los seres en el sentido **2a**, no tendría la universalidad del anterior.

—*La filosofía no puede decir mucho del ser sustantivo.*

—Lo único que la filosofía puede decir al respecto es: *«El ser es»*. Cualquier otra cosa que se diga entra en el plano de lo religioso. El lenguaje de la filosofía y su manera de pensar las cosas no permiten ir más allá. Pero no se sienta mal por eso. La filosofía da otras respuestas, por ejemplo cuando dice si algo admite definición o no. Como le decía en el diálogo anterior, la pregunta del segundo tramo es: «¿Qué?», mientras la del primero es: «¿Para qué?». ¿Y cuál de ellas es la más importante? En el camino del ser, el de la filosofía es el segundo tramo. Sin embargo, cuando tuvimos que decidir a qué dedicar el primer volumen de este suplemento, no dudamos en elegir a la filosofía.

—*Es cierto, hicimos un volumen para cada tramo pero cambiamos el orden.*

Bajamos de la tribuna y pedimos permiso para acceder al campo de juego.

—*¡Qué buen césped!*

—El césped de esta cancha siempre fue muy bueno. Uno de los mejores del país. Al menos desde que yo tengo memoria.

—*¿Dónde se produjo la acción que, de haber sancionado el árbitro, Bulleri hubiera podido convertir en gol?*

—Fue por aquí. [Jotajota señala una zona a unos cinco metros de la medialuna del área del arco que da al Palomar, un poco a la izquierda.]

—*Se ve bastante grande el arco desde acá.*

—Sí, pero en aquellos tiempos no se respetaba la distancia entre la pelota y la barrera.

Juan José Luetich y las bibliotecas

El Editor de Publicaciones Seriales de la Academia Luventicus nació en Rosario el 24 de enero de 1964 y es conocido como un "ratón de biblioteca". Su interés por las obras impresas se manifestó desde que sus padres le compraron los primeros libros de imágenes en la etapa preescolar y los primeros libros de texto al ingresar a la escuela primaria. Sus lecturas extracurriculares comenzaron en aquellas tardes de la infancia en que exploraba la biblioteca de sus padres —en la que abundaban los libros de matemática, química, divulgación científica y didáctica— y la de la casa de campo de sus abuelos maternos —en la que había enciclopedias, clásicos de la literatura y novelas de viajes—. Ya en esos tiempos, a la lectura la llevaba a la par de la escritura. Así, extractó información de varias enciclopedias y comenzó a armar un fichero que todavía conserva. Al mismo no dejó de agregarle cosas a lo largo de los años. Luego, como estudiante secundario se propuso resolver todos los ejercicios de varios libros de matemáticas y hacer demostraciones alternativas de teoremas de geometría. Conoció en detalle las bibliotecas de todas las instituciones donde estudió o dio clases, y muchas de las de su ciudad. Entre éstas cabe mencionar a: la biblioteca de la Facultad Regional Rosario de la UTN, la Biblioteca Central de la Facultad de Humanidades y Arte de la UNR —donde pasó incontables horas en la sala de lectura (ex templo del Colegio de la Santa Unión) y explorando el fichero de madera—, la Biblioteca Argentina "Dr. Juan Álvarez" —adonde durante tantos años fue a estudiar y a recorrer el viejo fichero de chapa—, la biblioteca del Museo Histórico Provincial "Dr. Julio Marc", la biblioteca de la Facultad de Ciencias Exactas e Ingeniería de la UNR, la biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNR —con su hermosa sala de lectura, que todavía hoy visita con sus alumnos de Ciencias Empresariales—, y la biblioteca de la Facultad de Ciencias Médicas de la UNR. En la ciudad de Santa Fe conoció la biblioteca de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL y no se cansó de hurgar en los estantes de las bibliotecas de la Facultad de Ingeniería Química de la UNL y del CERIDE, que funcionaba en el mismo edificio que el INTEC. En Buenos Aires conoció la Biblioteca Nacional, cuando se encontraba en el viejo edificio de la calle México, donde hoy funciona una repartición con el curioso nombre de "Centro Nacional de la Música". Una mención especial merece la Biblioteca Thomas Cooper de la Universidad de Carolina del Sur, adonde pasó días completos recorriendo anaqueles y leyendo sentado en las alfombras de su amplia sala del segundo piso con vista a la larguísima fuente que se encuentra al frente del edificio. Respecto de ella ha dicho: *«He encontrado allí cosas que ya había dado por inhallables y muchas otras cuya existencia ignoraba»*. Actualmente, cuenta con una biblioteca digital de alrededor de 27 TB y hace uso de los servicios del Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAICYT) y de la Biblioteca Británica (*British Library*).

Acerca de esta publicación

Actas es una publicación serial sobre los fundamentos y filosofía de las ciencias de la Academia Luventicus, ONG creada para promover la información, la educación, la ciencia y la cultura. Este suplemento está dedicado a la difusión de la obra de Juan José Luetich. Los artículos publicados en este número son: *"λόγος: inteligencia, palabra, sentido, razonamiento"* (2008), *"Teorema del ser"* (2004) y *"Lenguajes y cuestiones"* (2008). Página web: www.luventicus.org/actas. Correo electrónico: actas@luventicus.org.

Academia Luventicus
Edificio "Príncipe Pedro"
Buenos Aires 633, 2o. Piso
Rosario (S2000CEA), República Argentina
+54 341 4487316
www.luventicus.org
academia@luventicus.org

Impreso en los talleres de Irap